

Los merecidos por el sacrificio de los dioses¹

Miguel León-Portilla

La pregunta que quiero plantearme es cómo conceptualizaron los antiguos mexicanos a los seres humanos. Para ofrecer una posible respuesta a este asunto acudiré a lo expresado en tres momentos distintos por un fraile y también por antiguos sabios y sacerdotes indígenas. El fraile en cuestión es fray Toribio de Benavente Motolinía. Éste, en sus *Memoriales*, al hablar acerca de los bailes que practicaban las gentes de cultura náhuatl, distingue dos géneros principales. Uno lo integran los que se designaban genéricamente *netitoliztli*, para hacer referencia a bailes de regocijo y placer practicados en diversas fiestas, no las del ciclo sagrado enmarcadas en el calendario, sino a otras en diversas festividades o solemnes ocasiones.

La otra categoría de bailes, según Motolinía, se nombraba *tlamacehualiztli*. El significado de este vocablo lo elucida el mismo fraile con estas palabras:

El segundo y principal nombre de la danza se llama *macehualiztli*, que propiamente quiere decir “merecimiento”; *macehualoa* quiere decir “merecer”. Tenían este baile por obra meritoria, así como decimos “me-

¹ Más que una traducción del texto original en inglés, éste artículo es una re-escritura del mismo, por una parte, abreviada y, por otra, ampliada con otras citas documentales para destacar el porqué de la interpretación que se ofrece del concepto de *macehualli*. Los interesados en el texto original en inglés, pueden encontrarlo en Gary Gossen y Miguel León Portilla, *South and Meso-American Native Spirituality: Form the Cult of the Feathered Serpent to the Theology of Lieration*, Nueva York, Paulist Press, 1993.

recer” uno en las obras de caridad, de penitencia y en las otras virtudes hechas por buen fin. De este verbo *macehualo* viene su compuesto *tlamacehualo*, por “hacer penitencia o confesión” [...].

Por lo cual aquel trabajoso cuidado de levantar sus corazones y sentidos a sus demonios y de servirles con todos los talentos del cuerpo, y aquel trabajo de perseverar un día y gran parte de la noche llamábanle *macehualiztli*, “penitencia y merecimiento” [...] Llamábanle *macehualiztli* “confesión de merecimiento”.²

Y añade Motolinía que de ese verbo se deriva el sustantivo *macehualli*, *macehualtin* en plural, para designar a los seres humanos como es el caso de los labradores.

Atendiendo ahora a lo que expresaron en náhuatl algunos sabios y sacerdotes, citaré el libro siete del *Códice florentino* con testimonios indígenas. Encontramos en ellos expresiones que corroboran y amplían la significación que dio Motolinía a estos vocablos. El texto en cuestión habla de la restauración del sol en Teotihuacan y, entre otras cosas, expresa lo siguiente. Hablando de los dioses dice:

<p>Niman ic conpeoaltique, in ie tlamaceoa [...] auh in iehoatl, Tecuciztecatl, in ipan tlamaceoia.</p>	<p>Luego por eso comenzaron, ya hacen merecimiento [...] y él, el dios Tecuciztécatl hacía penitencia, merecimiento.³</p>
---	--

El merecimiento consistió en el autosacrificio que los dioses Tecuciztécatl y Nanahuatzin tenían que hacer. Ambos debían arrojarse al fogón divino. El primero en hacerlo no fue Tecuciztécatl, que tuvo mucho miedo, sino Nanahuatzin. Fue él quien primero hizo *tlamacehualiztli*, “merecimiento”.

Hay otro texto, también en lengua náhuatl, que, según se indica al principio de él, se transcribió en 1558 como lectura de un antiguo códice. En ese texto, los dioses, después de restaurar el sol y la luna, se preocupan por que los seres humanos volvieran a vivir. Para ello Quetzalcóatl desciende al

² Toribio de Benavente (Motolinía), *Memoriales*, edición de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México, 1996, p. 543-544.

³ *Códice florentino*, libro III, capítulo 2.

Mictlan en busca de los huesos de los seres humanos de otra edad o periodo cósmico más antiguo, y lleva los huesos a Tamoanchan, donde se encuentra la diosa Quilaztli, los deposita en un barreño precioso y ahí los huesos son molidos por Quilaztli. Luego, sobre ellos Quetzalcóatl se sangra el pene. Es ahí donde se expresa claramente que son los dioses los que han hecho merecimiento y penitencia por los seres humanos. Éste es el texto en náhuatl:

Auh niman quitoque otlatcatque in teteo in macehualtin. Ye ica in ot-pantlamaçeuqhueh.⁴ Luego dijeron: nacieron, oh dioses, los macehuales, porque por nosotros hicieron merecimiento [los dioses].

Expresado esto mismo de manera escueta puede enunciarse así la anterior afirmación:

ipampa topan otlamaceuqhueh te-teoh, timacehualtin. porque por nosotros hicieron merecimiento los dioses, nosotros somos macehuales, mercidos.

Tal es el concepto que acuñaron los antiguos mexicanos para enmarcar al ser humano. Es el de un ser merecido por el sacrificio de los dioses. Por ello mismo, él debe hacer sacrificio de sí mismo con penitencias y también con la sangre de los sacrificados. Esto fue el meollo de la concepción náhuatl del ser humano en función de su antigua cosmovisión religiosa.

⁴ *Leyenda de los soles*, manuscrito en náhuatl según la transcripción de Walter Lehmann en Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, vol. 1, *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Stuttgart y Berlín, W. Kohlhammer, 1974, p. 338.

